

**Miguel Franco, Ruth (ed.)
“Braulio de Zaragoza. Epístolas”.
Madrid, Ediciones Akal, 2015, 191 págs.**

El riquísimo epistolario de san Braulio (†651), obispo de Zaragoza y uno de los principales intelectuales del reino hispano-visigodo, fue publicado en la colección *Clásicos latinos medievales y renacentistas* de las Ediciones Akal. Dicho esfuerzo estuvo a cargo de la filóloga Ruth Miguel Franco, quien preparó este trabajo a partir de los resultados obtenidos en su tesis doctoral leída en 2008, titulada: “El *Epistularium* de Braulio de Zaragoza: edición crítica, traducción y estudio”, la que fue dirigida por los reconocidos latinistas salmantinos Carmen Codoñer y José Carlos Martín.

Esta investigación constituye una importante aportación a los estudios del mundo tardo-antiguo y alto-medieval, no sólo en el campo de la filología clásica sino también, y muy especialmente, en el ámbito de la historia. La última edición crítica del corpus epistolar del obispo zaragozano databa de 1975 (L. Riesco Terrero), y se hacía necesario una revisión de la fuente (custodiada en

el *Archivo capitular de León*), así como una relectura de la traducción española y del aparato crítico. Sumado a lo anterior, el trabajo recientemente publicado arrojó una nueva y fundamentada periodización cronológica de las cartas, lo que demuestra un esfuerzo de erudición y de gran disciplina investigativa que propicia un mejor conocimiento del mundo que llamamos “isidoriano”.

Los primeros cinco capítulos corresponden a un estudio preliminar y sitúan al lector en el ambiente personal del letrado cesaraugustano, de modo particular en el conocimiento de la época. Sus interlocutores son variados: el papa Honorio I, los reyes godos Recesvinto y Chindasvinto, altos funcionarios, obispos, presbíteros, terratenientes, campesinos, distintas mujeres, es decir, todo un universo social y cultural recogido en este inconmensurable testimonio escrito de la época. Asimismo, el esfuerzo de la doctora Miguel Franco se plasma en el nuevo orden dado a las cartas, así como en la cuidada traduc-

ción del latín, lo que ayuda al historiador contemporáneo a una primera aproximación a la fuente, previa al trabajo científico –necesariamente en latín–.

El conjunto de siete tablas explicativas, incluyendo una cronológica, además de un actualizado repertorio bibliográfico, otorgan al interesado las bases para una mejor lectura de esta obra de san Braulio. En tal sentido, la ordenada división entre las epístolas isidorianas (con una nueva organización) y el resto de las cartas también colabora con la labor histórica y facilita, sin duda, el conocimiento del período en cuestión.

Ahora bien, cabe señalar que tal como ocurre con muchos estudios filológicos, algunos aspectos que dicen relación con la interpretación teológica deben ser revisados con cierto detenimiento. Si bien la epístola es entendida como medio de comunicación y se la sitúa en un entramado social complejo, las alusiones al proyecto “ideológico y religioso” de Braulio nos parecen un tanto arriesgadas. A lo largo del estudio se deja en claro la importancia de la religión y de la religiosidad de aquellos días, pero se echa en falta una mayor atención a las cuestiones teológicas que pueden, sin duda alguna, proporcionar los fundamentos de la labor de un obispo hispano. Aunque el capítulo

tres aborda las relaciones entre la vida pastoral y la práctica de las virtudes, lo relativo a la moral cristiana aparece pobre y relacionada, más bien, con dinámicas de poder asociadas al orden tardo-antiguo.

En síntesis, estamos frente a una obra que entrega una fuente histórica de primer orden y pone en el ámbito de la investigación un tema siempre importante, a decir, la formación de la cultura occidental y la relevancia de los escritores latino-cristianos. Si bien el texto adolece de una aproximación desde un punto de vista teológico-histórico –que sin duda habría enriquecido el estudio–, la novedad del orden cronológico de las cartas, el documentado contexto socio-cultural en el que la editora sitúa la obra del obispo hispano, y la cuidada traducción de las cartas ponen de manifiesto un trabajo de primer orden y hacen justicia a un autor como san Braulio, ampliamente desconocido. Una invitación a los historiadores de la cultura y de la Iglesia a, por decir lo menos, rescatar y renovar la erudición que debe manifestarse en los estudios de fuentes patrísticas.

MARCELO AGUIRRE DURÁN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES